

HERALDO DE MURCIA

AÑO V

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1266

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 750 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

MIÉRCOLES 21 DE MAYO DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

La salud pública

Pasividad vergonzosa

Hace algunos meses, cuando la terrible enfermedad variolosa nos azotaba, nada hizo el Ayuntamiento para atajar esta y matarla de raíz; las protestas del vecindario y la prensa perdíanse en el vacío sin que las autoridades hiciesen de esas protestas caso alguno, y la enfermedad cada día adquiría más incremento, hasta que el Dr. Pulido pu lo hacerse cargo del estado lamentable en que nuestra población se hallaba y remitió desde Madrid algunos tubos con linfa de vaca para hacer la vacunación.

¿Qué ha hecho después el Sr. Alcalde? Nada, nada absolutamente; mira con pasividad lastimosa todos los asuntos de la capital y únicamente siéntese activo cuando se trata de favorecer los intereses de algún paniguano, y esta pasividad da los resultados funestísimos que todos estamos observando á cada instante, no solo en la marcha administrativa de los fondos municipales sin que también, y esto es lo más grave, en la salud pública que está, para escarnio de nuestros indiferentes, á merced de un alcalde cualquiera, más apegado á sus trapicheos políticos que á los sacratísimos deberes que la ciudad le tiene encomendados y que tan mal sabe defender.

Por si con la viruela tuviésemos poco, desde hace algunos días están dándose en Murcia casos de fiebres infecciosas, casos que en vez de disminuir aumentan debido al incalificable abandono del alcalde que nos propina el caciquismo por R. O. para ruina completa de la población; y como no hemos de calificar de *incalificable abandono*, si nos consta que cuando en una de las calles se registraron los primeros casos de fiebres solicitó del alcalde que procedieran á la desinfección de las casas donde habían fallecido algunas de esta terrible enfermedad, sin que procedieran á la desinfección inmediata como el más estricto cumplimiento del deber exige?

Es un escándalo todo cuanto en Murcia está pasando desde hace mucho tiempo y nosotros, recogiendo el rumor público, de ese público que protesta indignado de la manera de proceder del Alcalde, pedimos su dimisión para bien de Murcia que vé en el señor Danio, no el Alcalde que vele por los intereses de su municipio, sino el político mediocre que todo lo supedita á las exigencias del partido, permaneciendo impasible ante las calamidades que nos agobian y que habrán de consumirnos poco á poco.

Su dimisión, si, su dimisión que deje el paso libre á otros que más independientes, más simpáticos á la opinión y amantes solo de Murcia puedan consagrarse de lleno á la defensa de nuestros intereses, la dimisión que traiga la tranquilidad al sobresaltado vecindario, retirese el Sr. Alcalde á las placides de su hogar y déjenos tranquilos alguna vez, sin el sobresalto continuo de la salud comprometida.

Hoy damos la voz de alerta al pueblo de Murcia ante la terrible epidemia que nos amenaza, hora es ya de que libres de convencionalismos asquerosos se llame al pan pan y al vino vino y conozcan todos los habitantes de Murcia la pasividad vergonzosa del más despreocupado de los Ayuntamientos.

CRONICA

MENTIRAS

La tarde caía. El sol doraba el horizonte, que á través del ramaje desnudo de las moreras, parecía surcado por un torrente de oro líquido, sobre el cual rodaban plomizas moles de vapor, filetes semejantes á ligeras plumas de cisne blanco, masas negruzcas, cuyos contornos se contraían y dilataban, ya con la magestuosa conformación de un coloso, ya con las horribles formas de animal horrendo, ya semejando torres, brujas, árboles, flores, ya con risueños perfiles de caricatura... La gran mentira de la puesta del sol, en que el espacio rie con gozo fingido, llenaba todo el horizonte.

Yo, viendo como el gran solitario de

nuestros días, el padre Sol, tramontaba los agrestes picachos, semejantes á crestas de vieja catedral, pensaba, entristecido, en otro gran solitario, en Tolstoy, el venerable apóstol, que al llenar el universo con la luz de sus predicaciones, se revestía, cerca del sepulcro, con túnica de engaños. El viejo moralista, de cabellera empolvada por la edad y venerables facciones de asceta; el reposado predicador de todo lo humilde, de todo lo justo, de todo lo bueno, aparecía con máscara de hipócrita, con apostura de jugador, de comediante adocenado. Era un golpe rudo para quien como yo, habiendo creído en todo, no vá creyendo en nada.

Mis ojos, en la solemne calma del crepúsculo, volvían á fijarse en la hoja impresa, crucifijo del gran Tolstoy, donde á par de las «palabras» del *Dios viviente* veíanse los «hechos» del hombre... ¡La inacabable comedia humana! ¡Caro proteiforme, tú, con tus frágiles alas, llenas la historia de la humanidad!

¡Siempre la mentira, aleteando en torno nuestro! Lo mismo se incubaba en cerebro juvenil y asoma por labios rojos, creados para ser al alba lo que el cráter al volcán; que nace en el cráneo del hombre superior, entre verdades sublimes, y surge por descoloridos labios, de los que fluyen ideas redentoras como de manantial inagotable... ¡Siempre la mentira y con la mentira, la farsa! ¡Siempre el pensamiento fingido y la acción engañosa!

Tolstoy, el hombre cuya existencia ha transcurrido entre predicaciones aconsejando la distribución de bienes, es un Creso. El apóstol á quien vimos siempre retratado de *mujik*, viste como el menos sencillez de los hombres. El casi asceta que con tal saña combate la ostentación y el lujo, vive una vida muelle y regalada en palacio ostentoso y usa carruajes con blasones, de los que tiran magníficos *steppers*. Tolstoy, el divino Tolstoy que elama contra la servidumbre, tiene un ejército de criados que viste fastuosas libreas. El hidalgo virote que abomina de los hijos y asegura que menguando la reproducción de la especie seguimos la senda de lo perfecto, es trece veces padre.

El detractor del gran enemigo del Arte y artista sobresaliente, enumeraba hechos, risibles, vulgares, que caían como poderosas mazas sobre el pedestal del ruso bíblico, destrozándolo, pulverizándolo... Cierro los ojos, periodista de cuenta, llegó hasta Tolstoy, ganoso de retratarle; y á ello hubo de acceder éste con la altidada cortesanía que se evidencia en sus escritos. Dispuestos los monesteres necesarios, colocó el periodista á su modelo, delante de la puerta principal de muy lujosa cámara, entre los esplendores del lujo más refinado; y apenas iba á entrar en ejercicio la cámara oscura, presentóse inopinadamente la condesa, quien regañando en ruso á su conyuge, exclamó, dirigiéndose al cariacontecido fotógrafo: «¡Aquí, no; imposible!»

Dócil el conde Tolstoy y atontolado el periodista, siguieron á la orgullosa dama, que los condujo al parque del palacio, frente á humilde choza abandonada; á lo sumo utilizable, según se afirma, para guardar los utensilios del jardinero; y allí fué retratado el predicador de la verdad, cuya gloriosa efigie anda por el mundo con una leyenda al pie, que dice, sobre poco más ó menos: «Tolstoy, delante de su choza.»

¡Otro ídolo que viene al suelo! La verdad es cruel. A su paso por el mundo lo trueca en gigante cementerio de ilusiones. ¿Quién no tiene algunas cruces en el alma? Mis ojos, entristecidos, vagaron en todas direcciones. Sobre mi cabeza resbalaba mansamente una nubecilla semejante á ligero copo de algodón; allí, en la lejanía, se recortaban sobre un fondo plomizo los tejados de la ciudad, donde la vida alienta; y junto á mí, hoscocos, terribles, se empinaban los viejos muros del campo-santo, donde la muerte reina. Lejos, muy lejos, una campana prorrumpió en doloridas lamentaciones. En la augusta calma crepuscular, vibraron en mi oído los melancólicos acentos de Hamlet en su tristísimo «palabras, palabras, palabras» y misteriosa voz, en las tinieblas de mi espíritu, dijo quedamente: «Mentiras, mentiras, mentiras...»

Augusto Vivero.

¿Es verdad?

Arbitrios extraordinarios

Ayer circuló un rumor por esta capital y se oía decir con viso de veracidad que para las sesiones próximas que celebren nuestros ediles en Concejo, va á establecerse, por el Sr. Alcalde accidental que presida, una cuota de entrada al salón, de 25 céntimos la general y 50 las localidades, vilgo bancos y sillas, para los aficionados á estos espectáculos públicos.

No obstante la novedad del arbitrio, no tener horas fijas de duración ni saberse los actores que tomarán parte en el espectáculo-sesión, auguramos un lleno completo y un ingreso de consideración para los fondos municipales, si no se falsifican las entradas ó la guardia civil no acude con sus másters para retirar al público, antes que principie el acto.

Hé aquí un nuevo impuesto para sustituir el de consumos. ¡Qué lástima que tan recaudatoria idea no haya surgido antes de emitirse el famoso informe contestando la circular del Ministro de la Gobernación, para haberla estimado como única solución á tan árduo problema, y que tan utilitario impuesto no hubiese sido conocido por el concejal Sr. Rabio, antes de su concienzudo trabajo, contestando á aquello que dicho sea de paso, más bien que á otro fin ha tendido á recordar lo de la fuerza motriz, que tanto dió que hablar «in illo tempore», aprovechando la oportunidad de tener que decir algo sobre la única solución para no pagar el impuesto de consumos.

¡Qué buenos ministros de Hacienda saldrían del Concejo! Serían digno de admirar los nuevos recursos que descubrirían para aumentar los fondos públicos; pero ante todo habría que fijarse bien en su destino y en los fondos que dejaban disponibles para cubrir las necesidades creadas por el Estado.

Las quintas de Lorca

A todos ha producido extrañeza que aun no se haya hecho público el resultado del viaje á Lorca de la Comisión que fué á aquella ciudad á averiguar lo que hubiese en las denuncias formuladas en el asunto de las quintas; y reflejo de tal extrañeza es lo que dice nuestro colega lorquino «El Obrero»:

«Sr. Capitán General de Valencia; Sr. Presidente de la Diputación Provincial; la Comisión que vino á esta á virtud de denuncia y en averiguación de graves y punibles faltas, terminó, al parecer, su misión. El pueblo de Lorca merece algo más que el hecho de que dicha Comisión viniese; necesita que sea conocido el informe de la misma; es más, entiendo la pública opinión y entendemos nosotros que debió dirigirse una excitación al país para que acudiera ante la Comisión todo el que se creyese atropellado en sus derechos; público es que sortearon un número respetable de muertos en algunas secciones y este hecho por sí es indicio de insanos propósitos.

Venga ese informe y si es deficiente amplíese hasta que brille con todo su esplendor el sol de la justicia.»

A nosotros nos parece justísima la petición del colega, y esperamos que no la echen en saco roto aquellos á quienes vá dirigida; porque ya que los acusaciones formuladas son del dominio público, pública debe ser la vindicación si no son ciertas. Creemos que la Comisión no ha adoptado ningún acuerdo, desde su vuelta á Murcia, y como debe saberse qué resultado obtuvo su misión, pedimos que se publique ese informe, y si es deficiente, que se amplíe, como el pueblo de Lorca reclama, es lo menos que puede pedirse.

LA ENTRADA DEL MALLÓN

Días pasados pedíamos al Sr. Alcalde, que es de los sordos que no quieren oír, se arreglase la entrada del Mallón, cosa muy necesaria y que costaría muy poco dinero.

Hoy, nuestro colega «El Diario» hace la misma petición al Sr. Danio, en

un suelto titulado *Una vez más* y que dice así.

«Si una vez más hacemos, á quien correspondía, el ruego de que se terminen las obras de la entrada del Mallón, cosa que costaría muy poco dinero y pondría aquello en condiciones estéticas.

Con una poca buena voluntad quedarían pronto terminadas las obras; y Murcia entera lo vería muy bien; como que lo pide todo el mundo!»

Nosotros y algún otro colega, estamos dispuestos, si se siguen desoyendo las justas peticiones del vecindario, á abrir una suscripción pública para costear la verja que hace falta en la entrada de nuestro delicioso paseo.

Pero como si no! El Sr. Alcalde tolerará que el municipio pase por tamaña vergüenza y... ¡vá vivir! Esto es ¡á alcaidear!

Cosa por averiguar

En el incidente ocurrido entre los señores Closa y Gallego, en la casa consistorial, existen varios puntos que conviene poner en claro por motivos de conveniencia pública.

Dice el Sr. Closa que el Sr. Danio le instó para que, en vista de que el señor Gallego había dimitido su plaza en el Ayuntamiento, renunciase á proseguir la instrucción del expediente que se sigue con motivo de una irregularidad descubierta en el suministro de adoquines.

Tan grave es esta acusación, que es de indispensable necesidad se depure en seguida si es cierto que el Sr. Danio mostró empeño en interrumpir la acción averiguadora del concejal nombrado; porque ello envuelve tal cúmulo de acusaciones contra aquél, que le imposibilita para seguir en el ejercicio de su cargo.

Creemos que á estas horas el Sr. Danio se habrá puesto en condiciones de vindicarse, dejando, con el puesto que desempeña, libre la acción de la justicia. Si no dimitte su cargo, no faltará quien piense en componendas y arreglos que hagan rectificar al Sr. Closa; y esto no les convendría mucho. Trabajo le costará al Sr. Danio, alejarse del sitio que ocupa, donde tan mal lo ha hecho; pero mortificando un poco su amor propio, sus deseos de figurar, en gracia á contener muchas acusaciones abandonará la Alcaldía, procediendo conforme á los deseos de Murcia.

El Sr. Gobernador, según dice algún periódico, ha impuesto una multa al Sr. Closa por usar armas sin licencia; y esto motiva bastantes comentarios. Si ahora que se clama contra el uso indebido de armas, y los tenientes de alcalde no se dan paz en recogerlas á cuantos individuos las usan sin permiso, faltan abiertamente á lo preceptuado, los señores concejales, ¿con qué autoridad pueden éstos perseguir á los que se hallan en condiciones de andar á tiros ó á puñaladas?

Es muy censurable que un individuo cualquiera se arme de revolver, pero su ignorancia si no disculpa su falta, la aminora un poco. Tal disculpa no cabe en una persona ilustrada, en un señor concejal, que debía ser el primero en dar ejemplo de sumisión á lo dispuesto; y resulta aun más increíble en un aspirante á la Alcaldía, como lo es el Sr. Closa. ¿Por qué usaba éste armas, sin licencia?

¿SERÁ CIERTO?

Se dice con insistencia en todas partes y á nosotros nos cuesta trabajo creerlo, que casi ninguna de las armas que se recogen en los *cacheos* nocturnos van á parar á donde deben.

Nosotros seguimos desde hace días con cuidado el camino conveniente para poner en claro lo que haya de cierto en esta cuestión, y hemos de ser muy explícitos cuando se nos faciliten datos que tenemos pedidos.

¿Quiéren decirnos los señores tenientes de alcalde qué hay de cierto de la rifa de un magnífico revolver Smith, entre algunos ediles. ¿Es cierto que dicha arma le ha tocado á un señor teniente alcalde?

Como estas rifas, de verificarse, como se asegura, reviste un carácter abusivo, hemos de hablar muy claro, sin

atender á consideraciones de ningún género.

Estaría bueno que para evitar un mal se cometiese una falta de tamaña gravedad.

De la Martinica

Ayer se recibió un telegrama de Fort de France, fechado el 17, con algunas noticias de interés.

Han sido convertidos ya en cenizas casi todos los cadáveres que había en San Pedro.

Sin embargo, persiste el hedor. Enjambres de moscas han invadido la ciudad y sus contornos, haciendo peligrosa la exploración.

Las gontas que desde el interior de la Martinica han llegado á Fort de France afirman que los destrozos causados por la erupción á cierta distancia del volcán son poco importantes.

El trasporte «Suehet» ha hecho un viaje de circunnavegación en derredor de la isla, y ha distribuido provisiones y recogido á algunos fugitivos.

Setenta y un merodeadores, varones y hembras, han sido condenados á cinco años de prisión y 11 mujeres á tres años.

Cuando eran conducidos desde el tribunal á la cárcel, fueron seguidos por una multitud, que los insultaba y pedía un castigo más riguroso.

Continúa saliendo humo del Monte Pelado.

La erupción era muy violenta el día 16; sobre todo en el momento en que desembarcaba un grupo de personas encargadas de hacer pesquisas.

Se ha conjurado el peligro del hambre. Han llegado ya á la isla numerosos cargamentos de provisiones.

Desde Port of Spain, la capital de la Trinidad, dicen, también con fecha 18, que los socorros recibidos ya en la Martinica son suficientes para atender á las necesidades de la isla.

Las cenizas cayeron por la tarde en gran cantidad sobre Fuerte de Francia, á pesar de que esta población dista bastante del volcán.

Tal fué el pánico que se apoderó de los habitantes de la ciudad, que muchos de ellos se refugiaron en los buques anclados en el puerto, y en particular en el vapor Inglés «Madiana».

Circulaba el rumor de que la ciudad de Santa María era presa de las llamas, por efecto de la erupción volcánica; pero no se ha confirmado aún oficialmente esta noticia.

La alarma es grande en casi toda la isla ante el temor de que se produzcan erupciones en los volcanes situados al Sur de Monte Pelado.

Han zarpado de Brest para la Martinica los cruceros «Bruix» y «Surcoff» conduciendo gran cantidad de víveres y desinfectantes.

Levan orden de navegar con toda la velocidad posible.

La Reina viuda de España ha enviado al Gobierno Francés 10.000 francos para socorro de las víctimas de la Martinica.

A los agricultores y propietarios

Desde que se estableció en esta ciudad la Agencia de la Sociedad «El Amparo del Agricultor», son muchísimos los seguros de cosechas y ganados que se vienen practicando; esta sociedad, bajo un módico tanto por ciento asegura toda clase de caballerías y vacas, sobre fallecimientos y accidentes que puedan sufrir.

«El Amparo del Agricultor» lleva la tranquilidad á todo el propietario asegurando sus ganados, pues en caso de fallecimiento, abona en el término de quince días el importe asegurado.

Esta sociedad cuenta con un capital de un millón de pesetas á responder de sus operaciones.

Véase el anuncio en cuarta plana.

